

Elena Barrena Osoro

(Eibar, 17 de mayo 1953 - Donostia, 13 de abril de 2025).
Historiadora, Profesora y Catedrática de la Universidad de Deusto.

José Antonio Marín Paredes

Universidad de Deusto

Licenciada en Historia por la Universidad de Deusto en 1977, obtuvo su doctorado en 1989 con una tesis sobre las transformaciones sociales y la configuración de un territorio cantábrico durante la Alta Edad Media europea. Fue una de las protagonistas de la renovación historiográfica de la historia del País Vasco y en la formación de nuevas generaciones de historiadoras e historiadores. Desde 1977 impartió docencia en el centro Estudios Universitarios y Técnicos de Gipuzkoa y fue profesora en la Universidad de Deusto, donde desarrolló una extensa e intensa labor docente e investigadora. Desempeñó, asimismo, diversos cargos académicos: fue decana de la Facultad de Filosofía y Letras (1997-2000) y de la Facultad de Humanidades (2000-2003), así como responsable de la Vicesecretaría General de la Universidad de Deusto y del campus de Donostia-San Sebastián (2009-2018).

En 1989 la Facultad de Filosofía y Letras del campus de Donostia de la Universidad de Deusto publicó *La formación histórica de Gipuzkoa: transformaciones en la organización social de un territorio cantábrico durante la época altomedieval*. Obra de la historiadora de la que trata esta entrada supuso un aldabonazo en la historiografía vasca: las gentes que habitaron un espacio cantábrico llamaban a la puerta de la historia permitiéndonos atisbar con más claridad un pasado altomedieval que hasta entonces se consideraba sumido en la oscuridad o apenas en sus albores. Ese espacio cantábrico contenía, en los siglos XI y XII, una historia. Y esta investigación argumentaba esa historia sobre una etapa considerada hasta entonces marginal o apenas emergente en los discursos historiográficos vigentes.

La aportación de esta obra a la historia medieval debe comprenderse en el contexto historiográfico en la que se concibió y redactó. En la década de los años ochenta del siglo pasado la historiografía medieval vasca experimentaba un momento de transición; abandonaba narrativas marcadamente tradicionales para dar voz a metodologías renovadas, aportando nuevos problemas de investigación y aumentando la producción académica especialmente en dos ámbitos concretos: investigaciones documentadamente rigurosas desde centros universitarios y ediciones precisas de fuentes escritas (García de Cortázar, 2009). Uno de los acontecimientos que publicitó esta renovación fue la celebración

en 1987 del *Congreso de Historia del País Vasco* en el seno del *II Congreso Mundial Vasco*, dedicado a analizar la realidad del País Vasco intercambiando experiencias académicas y científicas, propias y foráneas, para impulsar la investigación en todos los campos del conocimiento científico. En ese congreso, Elena Barrena aportó los prolegómenos de su investigación sobre el espacio social cantábrico. En cierto modo, el desarrollo de este evento contribuyó a intercambiar entre historiadores aquellos ánimos de renovación, y a impulsar la transición en la que estaba inmerso el conocimiento histórico e historiográfico sobre la sociedad vasca.

Los años siguientes se beneficiaron enormemente de la base asentada en los mentados años ochenta: perfeccionamiento de los archivos que facilitaron el acceso a la investigación, mejores ediciones críticas de fuentes escritas y tesis doctorales con aportaciones rigurosas, documentadas y metodológicamente más ambiciosas. Paulatinamente el impulso historiográfico recompuso el campo de investigación medieval. Se comenzaba a disponer de concomitancias europeas que desmantelaban excepcionales presuntos orígenes y se contaba con herramientas historiográficas inéditas para abordar temáticas como la organización y explotación territorial, la estructuración de vínculos y relaciones sociales, la configuración política e institucional, las actividades comerciales terrestres y marítimas, la producción ferrera, la conflictividad social, las mentalidades, la lingüística histórica y, lentamente, la historia de la mujeres; temáticas a las que se fue incorporando la arqueología con aportes documentales más allá de la mera información sobre la cultura material. En definitiva, se produjo «un evidente enriquecimiento de los tratamientos historiográficos, de una ampliación de los sujetos y planos de análisis, de un proceso progresivo de liberación intelectual respecto de olvidos, mitos y miedos» (Urrutikoetxea, 2003, p. 66).

En ese contexto, Elena Barrena planteó una investigación original e inédita. Comprendió que el espacio cantábrico objeto de su atención contenía respuestas sobre su formación durante la Alta Edad Media europea. La cuestión radicaba en encontrar las preguntas adecuadas para hallar las respuestas que abrieran la época medieval a la comprensión del presente. El propósito no era fácil. Disponía de ochenta y un documentos en los que encontrar esas respuestas. Pero organizó un análisis histórico articulando su investigación con la geografía, la antropología y la lingüística. Y de esta manera acopló el tiempo y el espacio del medioevo cantábrico para preguntar cómo ese espacio pasó de un conjunto de valles a una Tierra que devino en Provincia. La Provincia de la Gipuzkoa del siglo xv procedía de unas gentes cuya organización social se convirtió, progresivamente, en territorial; en un territorio habitado y poblado por un cuerpo social hermanado institucionalmente. Descubrió cómo la Ipuzkua de 1025 se instituyó en Gipuzkoa. Como apuntó José Ángel García de Cortázar «la colección de casi cincuenta mapas que Elena Barrena incluyó en su trabajo constituyó la mejor prueba del papel que la cartografía debe jugar

en investigaciones preocupadas por la organización social del espacio. A través de aquellos, la autora fue capaz de sintetizar un texto muy rico en hipótesis e interpretaciones acerca de la implantación de la población y la ordenación social del territorio que, con el tiempo, llegaría a conocerse como la Provincia por antonomasia» (1998, p. 332). Hipótesis e interpretaciones que, desde los saberes historiográficos empleados en esa investigación, abrían la manera de buscar la multitud de respuestas que, pese a lo eximió de los testimonios escritos, era posible encontrar en el medievo cantábrico, renovando las preguntas y ampliando las pesquisas. El pensamiento histórico aportado para esta investigadora contribuyó a reactivar la búsqueda de una comprensión más amplia y compleja de los procesos históricos medievales. Y a mantener siempre una atención constante en revisar y renovar las hipótesis de trabajo y articular interpretaciones rigurosas y abiertas.

Este interés le llevó a nuestra autora a emprender y dirigir un proyecto de investigación destinado a desentrañar la articulación en el tiempo del territorio gipuzkoano atendiendo a las vías de comunicación terrestres. El proyecto abarcó desde la antigüedad a la época contemporánea y contó con varios equipos de trabajo que, guiados por Elena Barrena, completaron la tarea. El análisis de la antigüedad y del medievo que acometió Elena Barrena sirvió de punto de partida y apoyo metodológico para el resto de las épocas abordadas en el proyecto. La comunicación terrestre gipuzkoana contaba con un primer estudio sobre su articulación y transformación territorial desde la antigüedad hasta la época contemporánea del siglo pasado. Una vez más, una contribución de un conjunto de hipótesis e interpretaciones para analizar la formación de un territorio y de sus gentes y abrir nuevas vías de conocimiento y de su renovación.

Las investigaciones posteriores de Elena Barrena discurrieron por un análisis más detallado de casos particulares del medievo gipuzkoano para comprender mejor la complejidad y las dinámicas internas de la época estudiada. De este propósito nacieron sus trabajos sobre Deba, Zumaia, Eibar, Lazkao y Tolosa. Y, además de estos estudios, no desatendió un actor muy importante en la historia de este espacio cantábrico: el mar. De ahí sus aportaciones a la comprensión de la organización social del litoral y la explotación de este recurso.

Como buena medievalista, Elena Barrena también atendió la edición y el análisis crítico de las fuentes escritas. Contribuyó a ese fin participando en la inestimable y fecunda *Colección de Fuentes Documentales Medievales del País Vasco*, impulsada y mantenida por Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos.

Un trabajo original —que evidencia la formación y el interés por el conocimiento de nuestra autora— fue la escritura y publicación de *Hemen: Kutxa-Gipuzkoa, 1879-1995*. En este libro Elena Barrena combinó rigor,

documentación y sentido territorial para comprender cómo determinadas instituciones locales participan en la configuración social de un territorio, no solo como prestadoras de servicios concretos y cambiantes en el tiempo, sino como protagonistas en los procesos societarios que generan cultura, identidades y cohesión social. Una lección sobre cómo el pensamiento histórico es una herramienta de conocimiento que permite comprender la composición y evolución de los fenómenos sociales en el tiempo.

La labor ejercida por Elena Barrena fue reconocida en 2025 por la Diputación Foral de Gipuzkoa con el *Premio Ondare* a título póstumo por su contribución al conocimiento del patrimonio histórico de Gipuzkoa. Otro reconocimiento fue el que le tributó un grupo de antiguas alumnas y alumnos (Mora, 2025). Un sentido agradecimiento por el magisterio recibido de su empeño en escrutar y descubrir cómo pensar el presente desde el pasado que nos ha traído hasta aquí.

OBRAS¹

- «La carta de Vitoria en la villa de Deba. Aparentes contradicciones geopolíticas», en *El Fuero de San Sebastián y su época*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1982, pp. 135-147.
- Ordenanzas de la Hermandad de Guipúzcoa (1375-1463). Documentos*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1982, 202 pp.
- «Preliminares de la historia del poblamiento medieval: aproximación a la tendencia general de las transformaciones operadas en la organización social del territorio vasco entre los siglos I y VII». *Congreso de Historia del País Vasco. II Congreso Mundial Vasco*. Donostia: Txertoa, 1988, pp. 553-572.
- La formación histórica de Gipuzkoa: transformaciones en la organización social de un territorio cantábrico durante la época altomedieval*. Donostia: Universidad de Deusto, 1989, 465 pp.
- «La carta del pueblo de Zumaia: la sociedad que revela el texto», en *Jornadas 650 Centenario de Zumaia*. Zumaia: Ayuntamiento de Zumaia, 1990, pp. 11-31.
- «El litoral vasco peninsular en la época preurbana y el nacimiento de San Sebastián», *Lurralde: Investigación y espacio*, 13 núm., 1990, pp. 277-312. Republicado en 2020: *Cubera: Revista de la Asociación de Amigos del Paisaje de Villaviciosa*, núm. 53 (2020), pp. 78-82 (con Beatriz Arizaga).
- Historia de las vías de comunicación en Gipuzkoa*. 1. *Antigüedad y Medioevo*. Donostia: Diputación Foral de Gipuzkoa, 1991, 258 pp. (con José Antonio Marín).
- «Los caminos medievales y sus precedentes romanos», en De la Iglesia Duarte, José Ignacio (coord.): *IV Semana de Estudios Medievales*. Nájera, 1993, pp. 31-44.
- «Hugo de Oporto y Andrés de Navagero. Testimonios de la evolución caminera guipuzcoana medieval», *Caminería hispánica. Actas del I Congreso de Caminería Hispánica*, volumen 1, 1993, pp. 269-274 (con José Antonio Marín).

¹ Un repaso más exhaustivo de la obra de Elena Barrana en Arrieta (2025).

- «Formación territorial (s. VIII-XV)», en Joseba Agirreazkuenaga (ed.): *Nosotros los Vascos. Gran atlas histórico del País Vasco*. Donostia: Tierra, 1995, pp. 97-112.
- Hemen: Kutxa-Gipuzkoa, 1879-1995*. Donostia: Fundación Kutxa, 1995, 946 pp.
- «La historia marítima vasca de la Edad Media: un balance de conocimientos y de perspectivas de investigación», *Itsas memoria: revista de estudios marítimos del País Vasco*, núm. 1, 1996, pp. 12-28.
- «La huella feudal en una sociedad pastoril: el Pirineo occidental», en Miquel Barceló Perelló y Pierre Toubert (coord.): *L'Incastellamento: Actas de las Reuniones de Girona y Roma*. Roma: École Française de Roma, 1998, pp. 71-84.
- «La fundación de la villa de Eibar llegando a Villanueva, desde el Monasterio de San Andrés de Eibar y las Ferrerías del Ego, en el valle de Marina», en *Eibar, 1346-1996. Ekarpen historikoak. Aportaciones históricas*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1999, pp. 17-37.
- «Orígenes de una comunidad. Lazkao en su historia temprana (siglos X-XII)», en *Vivir en Lazkao: Historia de Lazkao*, Tomo 2. Lazkao, Ayuntamiento de Lazkao, 2001.
- «Segura: hiribilduaren sorreratik eskualdeko hegemoniara», en Joseba Intxausti Rekondo (coord.): *Segura: hiribilduaren sorreratik eskualdeko hegemoniara*. Segura: Segurako Udala, 2003, pp. 115-138.
- «Tolosa 750: a propuesta de una conmemoración», *Mundaiz*, núm. 72 (2006), pp. 9-30.
- Archivo Municipal de Deba (1181-1520)*. Colección de Fuentes Documentales del País Vasco. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2006, 2 vols. (con Victoriano Herrero).

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIETA ALBERDI, L., «Elena Barrena Osoro, ikerlari», en *Gipuzkoa, mila urteko historia: Elena Barrena Osorori gorazarre*, en Juan Carlos Mora Afán y David Zapiain Karrika (Coord.). Donostia: Farmatzia Beltza, 2025, pp. 41-58.
- GARCÍA DE CORTAZAR, J. A., «Sociedad y organización social del espacio en los siglos VII a XII. Una revisión historiográfica», en Hidalgo, María José, Pérez Dionisio, Manuel J. R. Grevás (Eds.) *Romanización y reconquista en la Península Ibérica: nuevas perspectivas*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1998, 317- 337.
- GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A., BERMEJO, M., PEÑA BOCOS, E., y SALAS, D., «Los estudios históricos de tema medieval (1975-1986): Cantabria-País Vasco-Navarra-Rioja», *Studia Historica. Historia Medieval*, 1988, pp. 27-56.
- MORA AFÁN, J. C.; ZAPIRAIN KARRIKA, D.(coords.), *Gipuzkoa, mila urteko historia Elena Barrena Osorori gorazarre*. Donostia: Farmatiza Beltza, 2025.
- URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J., «La historia vasca ante el siglo XXI, asignaturas pendientes: una visión desde Gipuzkoa (1975-2000)», *Sancho el Sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, n.º 19 (2003), pp. 11- 66.